



Viajes de Pietro della Valle

El Peregrino

(1586 – 1652)

I.12.02 – Curiosidades de El Cairo. Lugares infames

Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por Próximo Oriente e India a su amigo Mario Schipano. (1614 a 1626)

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 3-05-2024
Número de páginas: 7
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu



De los VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE “el peregrino”

Primera parte

EGIPTO



CARTA DUODÉCIMA

Desde Egipto, a 7 de marzo de 1616

I.12.02 – Curiosidades de El Cairo. Lugares infames.



*I.12.02 - Detalles de “Joven con una paloma mensajera”,
por Hans Hassenteufel.*

**12ª CARTA desde El Cairo
entrega I.12.02
Curiosidades de El Cairo.
Lugares infames.**

El Señor Della Valle describe todas las curiosidades que ha observado durante su estancia en El Cairo, y después de informar a su amigo sobre las peculiaridades de la caravana a Jerusalén, pasa a comentarle sobre las actividades que se llevan a cabo en algunos lugares infames de El Cairo.

*Se sufre en
El Cairo de
lugares
infames.*

I.12.02 – “... Desde la última vez que os escribí, creo que fue el 25 de diciembre, si no me equivoco, he visto en El Cairo cosas bastante curiosas, que quiero compartir con V.S. aunque puedan ofender oídos como los vuestros, pero lo hago con el fin de que podáis conocer los grandes desórdenes que existen en donde no reina nuestra fe.

*Brutalidad de
esas mujeres.*

No os he de ocultar que aquí, en El Cairo, fuera de la ciudad y en un descampado, hay ciertos lugares destinados a burdeles públicos, en donde se encuentran mujeres que, sin temor a la Justicia, se prostituyen ante todo el mundo. Estas mujeres presentan una solicitud al Bajá, que jamás les niega las gracias solicitadas, pues cada día entregan cierta cantidad de dinero a su Preboste, el cual mantiene en ese lugar unos cuantos arqueros para la seguridad de estas mujeres, e impedir que se les haga daño alguno, y allí, en medio del campo, en donde no hay ni una casa, pasan noche y día a la espera de sus amantes, a los que dan satisfacción conforme van llegando, uno tras otro, y por bien poca cosa, un *medin*, que viene a valer lo que tres *granos* de Nápoles.

*Desvergüenza
de las mujeres
que allí se
abandonan.*

Una vez concertados los servicios exigidos por sus clientes (porque, como os he dicho, por allí no hay casas, ni lugar en el que ponerse a cubierto) ellas se retiran con esos rufianes detrás de unos pequeños muros de piedra que han construido a tal propósito, y sin más ceremonias, tratan allí mismo de satisfacer su brutalidad, sin ocultarse tan siquiera de los que pasan por ese lugar.

Pero, lo más abominable de este sitio es que esas degeneradas que habitan allí son tan depravadas, y ese vergonzoso comercio de hombres y mujeres se lleva a cabo tan a la vista de todo el mundo que, con frecuencia, lo hacen sin esconderse tras los montones de piedras, y se prostituyen en medio del camino y a la vista de toda la gente, mostrándose libremente, vestidas o desnudas, al mejor postor, y sobre todo a quienes por una curiosidad pernicioso, y previo pago de dos o tres de esos *medin*, desean ser espectadores (como sucede con frecuencia) de sus abominables desórdenes.

Y no solo ellas se prestan a esos excesos, sino que todas las mujeres de los alrededores, a poca plata que se les entregue acuden totalmente desnudas, y realizan juegos bizarros entre ellas, volteretas, sexo, y otras mil cosas de lo más procaces, y que voy a silenciar.

En mi opinión ha sido una suerte que nuestro apotecario no las haya visto, porque sin duda habrían terminado con él. Casi todas estas mujeres tienen la mala costumbre de venderse por casi nada; aunque no son tan feas, como para que cualquier tipo extravagante y lunático no se sienta atraído. Se pueden ver algunas bastante bien formadas, pues a veces sucede que por no haber satisfecho a algún hombre, o por cualquier otra cosa, la Justicia interviene y se las condena a pagar cierta cantidad al Preboste, o a otros, y si no tienen con qué satisfacer esa multa, es el Preboste quien ha de pagar por ellas, y para asegurarse de que le devuelvan ese dinero, las retiene como esclavas hasta satisfacer su deuda, enviándolas a este lugar a ganar algo de dinero; un sitio que los árabes llaman *Babulluc*, y a las mujeres que viven allí, *Babullchi*, una palabra que si se dirige aquí a una Dama puede ofenderla más que si la llamasen puta; es posible que conozcáis ya esta palabra mejor que yo si habéis progresado, tal y como me imagino por la fuerza de vuestro intelecto, en el conocimiento de la lengua árabe; porque es casi imposible familiarizarse con ella sin una metodología y una gramática, o la ayuda de un buen maestro. Yo aprendo todos los días algunas palabras, y me he aplicado sobre todo a cantar conforme a las reglas de su música algunas cancioncillas agradables de oír, tales como “la suiza”, y otras parecidas.

La lengua árabe es difícil de aprender.

Aunque para no apartarme de las promesas que os hice acerca de informaros de las cosas que he visto, os diré que he presenciado lo más parecido a una carnalada en las nupcias de algunos cristianos coptos o egipcios, de los que ya os he hablado ampliamente en mi última carta, y puedo deciros que he visto todas sus ceremonias, consistentes tan solo en comer y beber en exceso, emborrachándose hasta caer en el ridículo más vergonzoso, mientras sus sacerdotes cantan algunas salmodias en lengua copta o egipcio antiguo ante el esposo y su cortejo, acompañados por un instrumento con una especie de martillos de madera que los árabes sólo les permitieron usar cuando se hicieron dueños totalmente de este país.

Descripción de una boda a la que asiste Della Valle.

Debo deciros que no es menos cierto que hoy en día nadie comprende lo que se dice en estas salmodias; yo entendí tan solo la última palabra, porque era griego (dialecto del que se sirven bastante en esta lengua); decían *axios*, término que repetían con frecuencia al final de cada cantinela, y yo he imaginado lo que quieren decir: que el esposo, borracho como una cuba, y que andaba medio dormido, y bamboleándose de un lado a otro, era digno de esa esposa, o que se le hacía ese honor.

Mujeres que van allí para distraer a los invitados.

Una compañía de comediantes, buenos danzarines, y que tras este festejo se hicieron muy amigos míos, honrándome al venir a casa con frecuencia, se unieron también a esta boda para distraer a los invitados. Puedo aseguráros que, en palabras del Capigi, a mi servicio, en mi casa gozan de libertad para hacer muchas cosas. A estas mujeres las llaman *Cenghi*, por el instrumento que, entre otros, tocan, y que en turco también se llama *Cenghi*; parecido a nuestra harpa, aunque con una forma distinta. Os garantizo que es tal el placer de ver y oír a las de Constantinopla, que a veces he pensado en comprar una joven muda para llevármela a Italia; porque aquí se encuentran este tipo de esclavas a la venta, y son muy estimadas. Hay que reconocer que son bastante entretenidas; pues al mismo tiempo que danzan, tocan sus instrumentos y entonan canciones de aventuras amorosas, y en las que todos los pasos y gestos de sus cuerpos al bailar, son movimientos estudiados que explican la historia que cuentan mientras cantan; tal y como hicieran antaño los bufones y cómicos.

Todas sus danzas son deshonestas e insolentes.

Todas estas historias que representan hermosas jóvenes gratamente engalanadas, al son de la música y de sus instrumentos, es un espectáculo muy entretenido para aquellos que entienden su lengua. Aunque estas *Cenghi* de El Cairo son muy diferentes a las de Constantinopla, y puede que las de aquí sean tan propensas al mal por el intenso calor que abrasa a este país. En realidad, todas sus danzas solo consisten en movimientos del cuerpo, que hacen en un tapiz tendido en el suelo, adoptando diferentes posturas y meneos, que representan todos los actos sucios y deshonestos, mucho más insolentes que los de las Zarabandas españolas; en fin, que ni la Gaditana de Marcial es tan procaz. Estas *Cenghi* cantan un cierto aire que voy a recoger para hacer que lo toquen a la guitarra a su señoría el Doctor, cuando vuelva a Italia.

Curioso invento para llevar avisos rápidamente por medio de palomas.

Hace poco he descubierto otra curiosidad; la bella forma que aún utilizan en estas tierras de enviar mensajes a lugares alejados o inaccesibles por medio de las palomas; exactamente igual que lo describe Tasso en su poema de la Jerusalén conquistada. Incluso el mismo Plinio, entre numerosos historiadores antiguos, nos cuenta su llegada a Italia entre los romanos durante el asedio de Módena.

Unos días atrás un *chauz*¹ recibió órdenes del Primer Visir, que reside en Alepo, de ir a El Cairo para solicitar tropas al Bajá con objeto de incrementar y reforzar el ejército que mantienen en Persia; pero el *chauz* cayó enfermo en una ciudad a seis jornadas de aquí, y al no poder llegar más lejos, envió las cartas al Bajá por medio de un árabe que iba a pie. Al mismo tiempo, el Gobernador

¹ *Chauz*: en este contexto significa “mensajero” (nota de la traductora). El Diccionario de la lengua española de la R.A.E. señala que este término quizá provenga del portugués *chaus*, y éste del turco *çavuş*, que, en entre los árabes significa: portero de estrados, alguacil o ministro del juez. (<https://dle.rae.es/chauz>) 5-03-2023.

del lugar mandó una nota al mismo Bajá mediante una paloma, que llegó ese mismo día, con lo que éste supo rápidamente de qué se trataba; es decir, lo más importante que contenía el mensaje. En cuanto al mensajero, que debería haber llegado en seis días, (porque así está regulado: seis días tarda un hombre a pie en hacer el mismo recorrido que una paloma mensajera hace en un solo día) yo me pregunto por qué razón se demoró en el camino dos días más aún con esas cartas, de modo que ya casi ni se le esperaba. Pero finalmente llegó, y como yo había presenciado todo esto, quise, por curiosidad indagar hasta el fondo de esta historia.

Destreza de los turcos para estos menesteres.

Me dijeron que por todas partes tienen palomares-correos, y que el de El Cairo está en el castillo en donde reside el Bajá. Estos palomares están bajo la custodia de unos hombres encargados de su mantenimiento, y que crían numerosas parejas de palomas machos y hembras, que aparean durante algunos meses; pero de vez en cuando los separan, tanto a los unos, como a las otras, y reteniendo a las hembras en el palomar, envían a los machos en jaulas de acá para allá, a distintas ciudades, donde pueden necesitar alguna vez el envío de mensajes. Allí los conservan para quienes los necesiten y cuando los asuntos exigen un envío rápido de información a El Cairo, o a alguna otra ciudad; entonces se coge a uno de estos pichones macho, a los que han mantenido sin aparearse, porque el hombre que los guarda conoce de sobra cuál es el de El Cairo, y cual el del palomar de cualquiera otra ciudad, adonde haga falta enviar el mensaje.

Los hombres que se encargan de estas cosas tienen mucho cuidado.

Una vez escrita sucintamente la nota en un trocito de papel, se pliega cuidadosamente y, por precaución ante posibles lluvias que pudieran estropear lo escrito, lo cubren de cera, e inmediatamente lo colocan atado a una de las alas de la paloma, y a la mañana siguiente, después de haberla cebado bien con grano para que no se detenga en el camino a comer, lo sueltan, y el palomo se va derecho al palomar en el que se encuentra su hembra. En cuanto llega al palomar, su encargado identifica al palomo y cogiéndolo al momento se lo lleva inmediatamente al Bajá, o al Gobernador de la ciudad que sea, o a la autoridad del lugar, que corta el hilo, lee el papel y da la orden de que el palomo sea devuelto al palomar hasta que se le envíe de nuevo al exterior, para que en ocasiones semejantes pueda servir de mensajero.

Me he extendido un poco en describiros con detalle este asunto porque es curioso, porque lo he visto con mis propios ojos, y porque me lo han explicado los mismos que se encargan de estas cosas...”



Próxima entrega: I.12.03 – Los sepulcros de los mamelucos.

